

Hacia una visión compleja del Patrimonio de la Humanidad

Juan MAYR

Asesor de la UNEP

Ex Ministro del Medio Ambiente de Colombia

Sólo desde hace unas pocas décadas el mundo ha comenzado a tomar conciencia de los peligros que amenazan a nuestro planeta por falta de acciones concretas para resolver los problemas que plantea el medio ambiente y la protección del patrimonio cultural. El año 1972 constituyó un momento decisivo y marcó un hito al sentar las bases que permitieron, en los años siguientes, profundizar los debates y establecer mecanismos prácticos de gestión para la protección de un patrimonio común del que depende el futuro de nuestro planeta.

Un poblado Kogi, cerca de la parte alta del río San Miguel en Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia), una bioreserva MAB y "El Corazón del Mundo" para las culturas locales.

© Danilo Villafañe





Jóvenes Arhuaco, cerca del poblado indígena de Bunkwámake (Colombia). Los vínculos entre el patrimonio cultural y la diversidad biológica son una clave importante del desarrollo sostenible.

© Amado Villafañe

El año 1972 estuvo señalado por dos importantes conferencias, la 17ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO en París, y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo, así como por el lanzamiento de programas como el del Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO y el de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), que establecieron puntos de referencia fundamentales para el desarrollo actual y futuro de la humanidad.

La Conferencia General de la UNESCO de 1972 aprobó la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. Ese instrumento normativo reconoce que la evolución de la vida social y económica amenaza con destruir de manera significativa el patrimonio cultural y natural y advierte además que su destrucción o deterioro acarrea un empobrecimiento



El paisaje cultural de Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia).

© Danilo Villafañe

del patrimonio de todos los pueblos del mundo. Teniendo en cuenta la amplitud y gravedad de esas amenazas, la Convención hace un llamamiento a la colectividad internacional para que participe mediante medidas concretas en la protección del patrimonio cultural y natural de valor universal excepcional.

Por su parte la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Humano se propuso definir unos principios comunes que sirvieran a los pueblos del mundo de inspiración y guía para preservar y mejorar el medio humano. La Declaración Final de esta Conferencia reconoce que el hombre es obra y artífice del medio que lo rodea, el cual le brinda la oportunidad de desarrollarse intelectual, moral, social y espiritualmente. A su vez señala que el hombre ha llegado a una etapa en que, gracias a la rápida aceleración de la ciencia y la tecnología, ha adquirido el poder de transformar, en una escala sin precedentes,

cuanto lo rodea. La Declaración reconoce además que esa capacidad puede llevar a todos los pueblos el beneficio del desarrollo y darles la posibilidad de ennoblecer su existencia, pero advierte que su aplicación errónea o imprudente puede causar daños incalculables al ser humano y a su medio. Esta afirmación se basaba en las múltiples pruebas del daño causado por el hombre en diversas regiones del planeta y de los grandes trastornos del equilibrio ecológico de la biosfera, que para ese entonces ya eran verificables: contaminación del agua, el aire y la tierra; destrucción y agotamiento de recursos insustituibles y condiciones nocivas para la salud física, social y mental del ser humano.

La Declaración de Estocolmo de 1972 señala que la mayoría de los problemas ambientales están motivados por el subdesarrollo y hace hincapié en la situación de millones de personas que viven por debajo de niveles mínimos aceptables para una existencia decorosa, privados de alimentación y vestido, de vivienda y educación adecuados. También ve en el crecimiento de la población uno de los grandes retos para la preservación del medio ambiente.

A estas Conferencias se sumó el informe sobre "Los límites del crecimiento", presentado ese mismo año 1972 por el Club de Roma, organización integrada por importantes personalidades del mundo económico cuyo objetivo es promover un crecimiento económico estable y sostenible de la humanidad. El informe, que en su momento suscitó innumerables controversias, llama la atención sobre el aumento de la población, el crecimiento económico, el incremento de la "huella ecológica" de la población sobre la tierra en los próximos cien años y sus consecuencias. La tesis del informe es que, en un mundo limitado, no es posible un crecimiento económico continuo e insiste en las limitaciones impuestas por unos recursos naturales finitos y por la capacidad del planeta para mantener una población en aumento y absorber la polución sin mermar la calidad del medio ambiente. Hipótesis éstas que siguen teniendo gran vigencia en la actualidad.

Simultáneamente el programa el Hombre y la Biosfera (MAB) buscaba, a partir de las ciencias naturales y sociales, promover



Un lugar común de reunión para rituales y otras actividades colectivas se encuentra en la mayoría de los poblados de los arrozales en terraza del sitio del Patrimonio Mundial de las Cordilleras Filipinas.

© Shubert Ciencia



A'tínkuna, una piedra sagrada cerca de Sheyzhua (Colombia), donde se celebran los rituales para proteger el "Corazón del Mundo".

una utilización racional de los recursos de la biosfera y crear conciencia sobre la necesidad de su conservación para mejorar la relación global entre los seres humanos y el medio ambiente.

Diversidad cultural y territorios sagrados como parte del patrimonio de la humanidad

Los programas, conferencias y declaraciones mencionados sentaron las bases para la reflexión y el desarrollo de una nueva visión. Además del reconocimiento del estrecho vínculo existente entre los sitios del patrimonio cultural y natural de la humanidad y de la necesidad de obrar por su conservación y preservación a partir de una visión conjunta, se iniciaron una serie de debates y reflexiones que buscaban integrar a este enfoque el concepto de diversidad cultural basado en la población y sus tradiciones, sus conocimientos y sus valores espirituales y sagrados. De esta manera se reconocía que el patrimonio de la humanidad no sólo estaba compuesto por elementos materiales sino también por valores y prácticas de carácter intangible. Se agregó así una nueva dimensión a la ecuación al reconocer la inseparable relación exis-

tente entre el mundo natural y las culturas, y entre éstas y los conocimientos tradicionales que daban forma a los paisajes y sus espacios sagrados.

La incorporación de estos nuevos valores se ha ido consolidando gracias a una serie de declaraciones y acuerdos multilaterales que resultaron de amplios debates en diferentes foros. Entre esos acuerdos e iniciativas cabe destacar los siguientes: Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre pueblos indígenas y tribales (1989); Convenio sobre la Diversidad Biológica, firmado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro (1992); Estrategia de Sevilla para la Red Mundial de Reservas de Biosfera (1996); Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, establecido en 2000; Declaración Universal de Derechos de los Pueblos Indígenas (2006); Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001); Convención de la UNESCO para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003); iniciativa de la FAO sobre los Sistemas de Agricultura Indígenas de Importancia Global; Congreso Mundial de Parques Nacionales de la UICN en Durban, Sudáfrica (2003).

La región de Xishuangbanna, en China, cuenta con la Ciudad Vieja de Lijiang, sitio del Patrimonio mundial. Los dai son una minoría étnica célebre por sus ornamentados templos y por las festividades consagradas a la hermosura de su tierra.

© Adam Lane



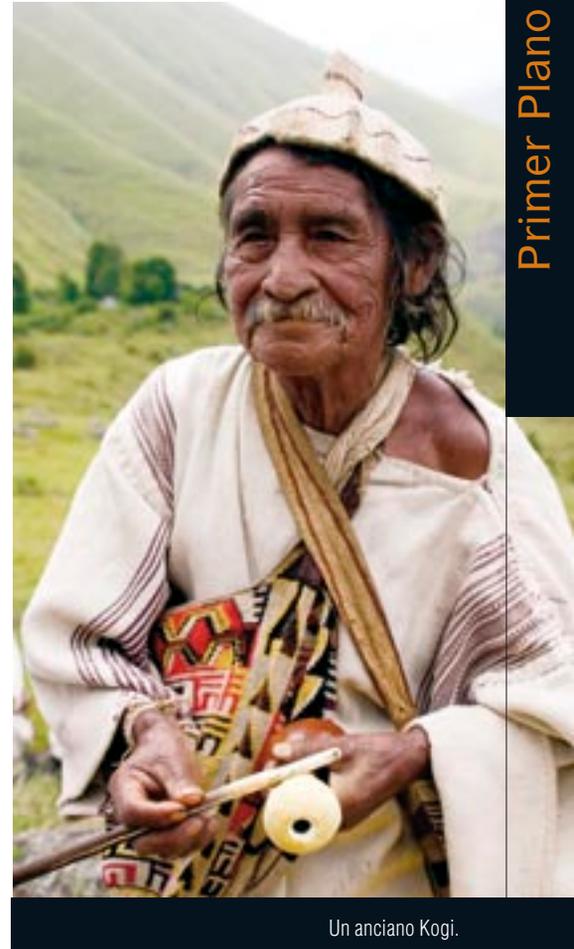
La importancia de los conocimientos tradicionales

En medio de una creciente globalización son innumerables las culturas que han logrado, ya sea por su aislamiento o mediante procesos de adaptación y readaptación a condiciones extremas, mantener vivas su historia, su lengua y sus tradiciones a partir de una compleja red de interacciones culturales con su medio natural. Muchas de estas culturas habitan territorios que se caracterizan por un alto grado de biodiversidad, pero otras lo hacen en regiones con grandes limitaciones en cuanto al acceso a recursos se refiere. Sin embargo, en ambos casos los conocimientos tradicionales les han permitido desarrollar formas de adaptación sostenibles que hoy, como nunca en el pasado, empiezan a verse amenazadas por el impacto del modelo predominante de desarrollo. Esta situación hace peligrar uno de los principales capitales de que dispone la humanidad para enfrentar los enormes retos actuales y futuros, tales como el cambio climático, la extinción acelerada de ciertas especies, el agotamiento de los recursos naturales y de las fuentes de agua, y, en muchos casos, la sostenibilidad de las economías locales y regionales.

La Sierra Nevada de Santa Marta, que figura en la Lista Indicativa de Colombia, es un sitio donde se ha mantenido un continuum cultural desde antes de la conquista española en el siglo xvi. La adaptación de los indígenas Kogis, Arhuacos y Wiwas a este territorio constituye un buen ejemplo de sostenibilidad ambiental y cultural a nivel regional.

Con una población inferior a 50.000 indígenas, el territorio ancestral está constituido por una formación montañosa litoral muy vulnerable, independiente de la cordillera de los Andes, que se eleva abruptamente frente a las costas del mar Caribe hasta 5.775 metros sobre el nivel del mar. Esta montaña sagrada reúne todos los pisos térmicos y alberga una muestra representativa de los ecosistemas de América tropical.

El territorio indígena, o “Corazón del Mundo” como lo llaman sus habitantes, está delimitado por una serie de sitios sagrados interconectados. Cada uno de ellos es referente de la ley de origen que rige el comportamiento social, cultural y ambiental de la comunidad. Cada sitio sagrado —lagunas, ríos que bañan extensas zonas agrícolas y desembocan en el mar



Un anciano Kogi.

© Danilo Villafañe

El conocimiento indígena y la gestión sostenible de los recursos naturales en las comunidades tradicionales como los *Masai* de Kenia se han visto amenazados por el desarrollo moderno.

© Jerzy Strzelicki



Sitios naturales sagrados y diversidad cultural

Muchas sociedades tradicionales del mundo han otorgado una condición especial a los sitios naturales considerados sagrados, ya sea por el reconocimiento de dioses y espíritus que habitan esos lugares, o por constituir santuarios dedicados a los ancestros. En algunos casos, los sitios sagrados han ido de la mano de un acceso restringido y, como consecuencia, esos bosques, montañas, ríos y muchos otros lugares sagrados han servido como importantes reservas de diversidad biológica, preservando especies vegetales y animales únicas o raras.

¿Pueden los sitios naturales sagrados y los paisajes culturales contribuir de forma eficaz a la conservación de la biodiversidad? Este fue el tema en torno al cual giró el simposio celebrado en Tokio en 2005. Como resultado se adoptó la Declaración de Tokio, la cual invita a las organizaciones y a la comunidad de científicos a continuar el trabajo de colaboración para salvaguardar la diversidad biológica y cultural de esos sitios naturales sagrados y paisajes culturales, y además hace un llamamiento a los gobiernos y los administradores de áreas protegidas para que consideren las directrices de trabajo de la UICN/UNESCO respecto a la conservación y gestión de los sitios naturales sagrados.

Los sitios del Patrimonio Mundial de la UNESCO del Parque Nacional de Ulurú-Kata Tjuṯa en Australia (Reserva de Biosfera Ayers Rock-Mount Olga) y el Parque Nacional/ Selva Natural del Monte Kenya son destacados sitios naturales sagrados. También se hallan otros sitios sagrados entre las Reservas de Biosfera de la UNESCO, como por ejemplo Bogd Khan Uul en Mongolia, Nilgiri en India y



Parque Nacional de Ulurú-Kata Tjuṯa (Australia).

© UNESCO/E. Pivard



Parque Nacional de Tongariro (Nueva Zelanda)

© Rich Childs

Dinghushan y Xishuangbanna en China. Estas áreas que albergan bosques, montañas, islotes, cuevas y ríos, han sido consideradas sagradas durante siglos por la población local. La UNESCO considera estos sitios como una prueba del estrecho vínculo entre la diversidad cultural y biológica, ya que ponen de manifiesto la capacidad de las comunidades locales y sus sistemas simbióticos para conservar la biodiversidad in situ.

La inscripción del Parque Nacional Tongariro (Nueva Zelanda) en 1993 como primer paisaje cultural de la Lista del Patrimonio Mundial por el vínculo espiritual del pueblo maorí con su entorno demostró que la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO abre nuevos caminos para la protección de la diversidad natural y cultural del planeta.

El Parque Nacional de Ulurú-Kata Tjuṯa contiene espectaculares formaciones geológicas que dominan las vastas planicies de arenas rojizas de Australia Central. Ulurú, un inmenso monolito, y Kata Tjuṯa, los domos rocosos localizados al oeste de Ulurú, forman parte del ancestral sistema de creencias de una de las sociedades humanas más antiguas del mundo, ya que el tradicional propietario de Ulurú-Kata Tjuṯa es el pueblo aborigen de los Anangu.

Los sitios sagrados albergan importantes reservas de diversidad de especies y genética y pueden ayudar a proteger los ecosistemas de la degradación medioambiental. De esta manera, la naturaleza transdisciplinaria de la interacción entre las percepciones culturales y los razonamientos científicos en la protección efectiva de la diversidad cultural y biológica de los sitios sagrados, proporciona unos modelos convincentes para la elaboración de programas de conservación y desarrollo integrados, llevados a cabo por organizaciones medioambientales y de desarrollo.

Con la finalidad de garantizar y mantener el respaldo y la participación de la población local en la conservación de la biodiversidad, se necesita mayor reconocimiento y divulgación de ejemplos de conservación tradicional de sitios sagrados y paisajes culturales como modelos alternativos del uso de la tierra y el desarrollo sostenible basados en valores tradicionales.



Una reunión de los líderes espirituales Kogi, o *Mamas*, cerca del río San Miguel. Los Kogi son muy sensibles a los desequilibrios ecológicos que podrían afectar a las futuras generaciones.

© Danilo Villafañe

Caribe, picos montañosos que sobresalen en el paisaje o asentamientos construidos en piedra por los antepasados, entre otros— representa un lugar de origen referenciado astronómicamente donde, desde el inicio de los tiempos, se conserva la memoria de los padres y madres de todos los elementos culturales y de la naturaleza. Son igualmente puntos de origen de los diferentes linajes en que se divide la comunidad y lugares donde se toman decisiones de manera colectiva para el uso, protección y manejo del territorio, se depositan las ofrendas y se llevan a cabo los ritos del ciclo vital. Se trata de un territorio vivo e indivisible, fuente permanente de cohesión y regulación social, cultural y medioambiental. Las prácticas culturales, dirigidas por los líderes espirituales o *Mamas*, garantizan el equilibrio entre sociedad y naturaleza. Hoy, sin embargo, el territorio está amenazado no sólo por la colonización de campesinos desplazados de sus regiones de origen, sino también por la construcción de gigantescos proyectos que atentan contra este complejo cultural y sus sitios sagrados.

Esas dos amenazas representan un peligro para la supervivencia cultural de este pueblo milenario pero también para la sostenibilidad del desarrollo de una gran parte de la región caribe colombiana. Esta región, con más de

un millón y medio de habitantes, depende de los recursos hídricos de esta gran “fábrica de agua” de la que los pueblos indígenas son los mejores guardianes.

Diversidad biológica y cultural: una garantía para la sostenibilidad del planeta

Al igual que la Sierra Nevada de Santa Marta, que la UNESCO declaró reserva de biosfera, en todos los continentes existen sitios, paisajes y culturas con similares características donde la diversidad cultural y sus sistemas de creencias mantienen una intrínseca relación con la diversidad biológica y constituyen una fuente de intercambio,

Bibliografía:

World Heritage Series n°13 - *Linking Universal and Local Values: Managing a Sustainable Future for World Heritage*.
<http://whc.unesco.org/en/series/13/>

Conserving Cultural and Biological Diversity: The Role of Sacred Natural Sites and Cultural Landscapes. Actas del Simposio Internacional, Tokio del 30 de mayo al 2 de junio de 2005. UNESCO, París, 2006.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001478/147863e.pdf>

Rosler, M. “Mejorando la conservación del patrimonio global: Vínculos entre lo tangible y lo intangible.” *Revista del Patrimonio Mundial* no 32, 2003, p. 64-67.

“Landscape linkages beyond boundaries?” En: *World Heritage at the Vth IUCN World Parks Congress*. Durban (South Africa), 8-17 September 2003. World Heritage Series no 16. Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 2005, p. 23-26.
<http://whc.unesco.org/en/series/16/>

UNESCO, 2007. *Biodiversity in UNESCO*.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001514/151402e.pdf>



CONABIO

*Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad
México*



La CONABIO se concibió y creó hace 16 años para integrar, sistematizar y actualizar el conocimiento existente sobre la excepcionalmente rica biodiversidad de México, ponerlo a disposición de la sociedad y contribuir así a dar sustento científico a las decisiones sobre el tema.

En su inicio la CONABIO se dedicó a conformar el Sistema Nacional de Información sobre Biodiversidad (SNIB), con bases de datos que contenían información de especímenes mexicanos albergados en colecciones científicas de instituciones nacionales y extranjeras. Desarrolló manejadores de los datos y diseñó formas de hacer accesible vía Internet esa información, integrada a un sistema de información geográfica y complementada con información cartográfica satelital, datos climáticos, geográficos y socioeconómicos, entre otros.

Posteriormente, incorporó al SNIB información ampliada sobre especies, poblaciones y ecosistemas, desarrolló herramientas bioinformáticas y predictivas para realizar análisis complejos y generar nuevo conocimiento que responde preguntas específicas de los sectores gubernamental y social. Así, la CONABIO comenzó a proveer productos y servicios que permiten a diversos usuarios tomar decisiones con más inteligencia y base científica. El sitio web de la CONABIO recibe un promedio de 68,000 consultas diarias.

La CONABIO es una institución puente entre la academia, el gobierno y la sociedad civil, que pone a disposición de sus usuarios, en el lenguaje que requieren, el conocimiento generado por los científicos sobre la biodiversidad mexicana y que contribuye a formar capital humano. Por su labor y resultados, la CONABIO está reconocida como una de las mejores instituciones de su tipo en el mundo, y el SNIB sirve de modelo para replicarse en otros países.

creatividad e innovación, fundamentales para la estabilidad y la supervivencia. Esto se revela ser tanto más cierto si tomamos en cuenta que una de las principales relaciones entre cultura y biodiversidad se manifiesta en la agricultura. Respetar la diversidad cultural es el medio más eficaz de garantizar la diversidad biológica y la seguridad alimentaria, y viceversa.

Las formas de vida de la gran mayoría de los pueblos indígenas dependen de la diversidad biológica de sus territorios y, obviamente, del respeto que la sociedad mayoritaria manifieste por estos territorios. La diversidad cultural es algo mucho más complejo de lo que puede parecer al común de la gente. Detrás de cada cultura están sus formas de vida y adaptación a las condiciones que les impone su medio natural y su historia, sus códigos éticos y morales, sus sistemas de pensamiento y creencias, sus desarrollos tecnológicos y sus instituciones.

Hoy día, si bien nos vemos favorecidos con muchos de los beneficios que conlleva la globalización, hay pruebas evidentes del agotamiento de los sistemas naturales que sostienen la vida y nuestras economías y ello nos advierte de la profunda crisis ambiental en la que nos encontramos. Igualmente existen pruebas irrefutables de que la diversidad cultural de nuestro planeta está amenazada en una escala sin precedentes: el peligro de desaparición de cerca de 2.500 lenguas de las 5.000 a 7.000 que se estima se hablan hoy en día en el mundo es sólo una de ellas. Las amenazas que ciernen a la diversidad cultural y el conocimiento tradicional ponen el peligro el desarrollo sostenible.

La historia de la humanidad ha mostrado cómo en repetidas ocasiones los poderes dominantes han impuesto sus lenguas y su visión cultural a otros territorios y culturas. En el proceso de globalización que estamos viviendo es hora de hacer un alto en el camino y ver en la diversidad una herramienta indispensable para superar los problemas que enfrenta nuestra civilización. Territorios como el de la Sierra Nevada de Santa Marta merecen que prosigamos los avances realizados hasta la fecha por la comunidad internacional y perseveremos en la tarea de proteger el patrimonio de la humanidad. 🌱



El patrimonio medio ambiental y cultural de las tribus autóctonas como los Arhuaco debe ser protegido.

© Danilo Villafañe